

El Jazz y la cultura negra

(Exclusivo para "Publicación Club de Ritmo")

Contrariamente a lo que nos quieren hacer creer los exégetas del llamado "arte por el arte", es indudable que todas las expresiones artísticas obedecen a determinados factores de orden social, que gravitan poderosamente en sus formas, en sus tendencias y en su contenido.

Por eso estamos convencidos de que no existe manera más certera de analizar y comprender sus manifestaciones, que comprendiendo y analizando la literatura del pueblo que las crea, el instante histórico y el ambiente social en que germinan y hacen posible su génesis.

En el denominado arte folklórico, vocero de la expresión más castiza del sentir del pueblo, de la masa anónima, así como en sus múltiples derivaciones de orden "popular", el influjo a que nos referimos más arriba adquiere contornos de mucha mayor trascendencia. Porque es el que posee un origen social más directo, ya que se vincula estrechamente con actos sociales del pueblo, como las faenas manuales, las funciones religiosas, la danza colectiva, etc. En él son factores determinantes de sus maneras de expresión y de su contenido, las condiciones geográficas y climatéricas, lo mismo que la situación económica del pueblo que lo genera.

Con verdadera razón, el crítico norteamericano Hugh Halpert, en un artículo aparecido en la revista *The American Music Lover*, ha escrito: "Al tratar los cantos folklóricos, no debemos nunca olvidar que son producto de una cultura totalmente distinta de la nuestra. Como en todo arte, para su cabal comprensión, es necesario un completo conocimiento de su pasado. Muchos de ellos son estéticamente interesantes; pero, antes de intentar criticarlos sobre bases estéticas, debemos estar seguros de que comprendemos su completa significación social e histórica."

Ahora bien: conviene dejar aclarado que los cantos folklóricos no son las canciones populares, compuestas por determinado músico, sino las creaciones genuinas del pueblo, que brotan anónimamente y se perpetúan de generación en generación. No son las páginas expuestas a las fluctuaciones de la moda y que hoy entona el pueblo y mañana las olvida. Constituyen un grupo de poesías y fragmentos melódicos que nacen ajenos a los dictados de las reglas escolásticas. El arte culto no ejerce sobre ellos influencia alguna. Los crea el músico y el poeta "analfabetos".

Tales canciones están caracterizadas por ciertas peculiaridades de su ritmo, de sus formas y melodías,

que derivan del temperamento del pueblo, de sus condiciones de vida y labor, de su lenguaje y del clima del país en que surjan.

De tal suerte, pues, en el *jazz*, que emana directamente de la fuente del folklore de los negros norteamericanos —particularmente de los *folk blues* o *blues* del pueblo, así como de las canciones religiosas o *negro spirituals*— y conserva muchos de sus rasgos peculiares, de su material temático y de sus tradiciones, el análisis de tales factores tiene, por fuerza, que llevar a una mejor apreciación y entendimiento de sus auténticos valores.

Sin embargo, durante mucho tiempo, los críticos y comentaristas de los Estados Unidos y también del Viejo Mundo, que han consagrado sus desvelos al estudio de la música sincopada, no se preocuparon mayormente por esos problemas. Pues estudiaron aisladamente al *jazz*, sin reparar en sus antecedentes históricos y artísticos, así como los de la gente de color, sus creadores.

El hecho, que retrasó no poco la auténtica valorización del *jazz* en toda su enorme estatura artística, llevó también a muchísimos errores de apreciación. Por ejemplo, del desconocimiento de la evolución sufrida por las primitivas formas del canto de matriz afra, las canciones de trabajo —*labor songs* o *work songs*: primera expresión musical del hombre de tez morena en América, antecesora de los cánticos litúrgicos o negro *spirituals* y piedra angular de toda una tradición melódica y poética de incuestionable enjundia—, es que surgieron falsos conceptos como la supuesta asociación del *jazz* a la histeria que el mundo experimentó después de la primera guerra mundial y al industrialismo del norte estadounidense, amén de la existencia de la llamada *jazz age* o edad del *jazz*, a la que tanto se refirió el malogrado escritor norteamericano Francis Scott Fitzgerald.

Estos factores contribuyeron, no cabe la menor duda, a su éxito ante el público de las grandes urbes norteamericanas y de todo el orbe. Mas no se relaciona de manera directa con su nacimiento, que se produjo con antelación a la primera contienda mundial y tras un pausado y complejo proceso madurativo que arranca, como decimos, de las entrañas del folklore.

Por fortuna, en estos últimos tiempos se está notando en los Estados Unidos, así como en otros países, particularmente en Gran Bretaña, un interés cada vez mayor por otras ramas del árbol cultural de los morenos que viven a la sombra del pabellón de las